



ECOS DE LA DICTADURA EN LAS MEMORIAS DE ANGELO BRUNO¹

ECOS DA DITADURA NAS MEMÓRIAS DE ANGELO BRUNO

ECHOES OF THE DICTATORSHIP IN THE MEMORIES OF ANGELO BRUNO

Luiza Helena Oliveira da Silva²

RESUMEN:

Este artículo analiza las narrativas acerca de la dictadura civil-militar en Brasil (1964-1985) en el libro del escritor italo-brasileño Angelo Bruno intitulado *En Dos Patrias, un solo corazón*. El escritor, que residió durante décadas en Tocantins, trae los recuerdos del personaje Lino, en sus aventuras vividas en Italia, en la infancia durante la Segunda Guerra Mundial, durante su internado, en el seminario de Oriónita, y más tarde en Brasil, donde se va como misionero laico. Es una de las pocas obras de carácter literario producidas por escritores de la región que dan el testimonio de los hechos vividos durante los años del férreo totalitarismo y es en esta dirección que nuestras reflexiones en torno al acontecimiento, la memoria y el olvido están dirigidas. Subvenciona nuestro análisis la semiótica discursiva.

PALABRAS CLAVE: dictadura; literatura en Tocantins; evento; memoria; semiótica discursiva.

RESUMO: Este trabalho analisa relatos da ditadura civil-militar no Brasil (1964-1985) no livro do escritor ítalo-brasileiro Angelo Bruno. Em *Duas pátrias, um só coração*, o escritor, que residiu por décadas no Tocantins, traz as memórias do personagem Lino, em suas peripécias vividas na Itália, na infância durante a II Guerra Mundial, no internato, no seminário orionita, e, posteriormente, no Brasil, para onde parte como missionário leigo. Trata-se de uma das poucas obras de natureza literária produzidas por escritores da região que trazem o testemunho dos fatos vividos durante os anos de chumbo e é nessa direção que se dirigem nossas reflexões em torno do acontecimento, da memória e do esquecimento. Subsidiaria nossa análise a semiótica discursiva.

PALAVRAS-CHAVE: ditadura; literatura no Tocantins; acontecimento; memória; semiótica discursiva.

¹Agradecemos las contribuciones para este trabajo de investigadores de GESTO (Grupo de Estudos do Sentido – Tocantins) y a José Romero Corzo por traducir el texto. La versión portuguesa de este texto está programada para su publicación en un libro organizado por Gilmei Francisco Fleck.

²Professora dos Programas de Pós-graduação em Letras (PPGL), Mestrado Profissional em Letras em Rede Nacional (ProfLetras) e Mestrado em Estudos de Cultura e Território (PPGCult), da Universidade Federal do Tocantins, câmpus de Araguaína.



ABSTRACT: This paper analyzes reports of the civil-military dictatorship in Brazil (1964-1985) in the book by the Italian-Brazilian writer Angelo Bruno. In *Duas pátrias, um só coração*, the writer, who lived for decades in Tocantins, brings up the memories of the character Lino, in his adventures lived in Italy, during his childhood during World War II, at boarding school, at the Orionine seminary, and later in Brazil, where he left as a lay missionary. It is one of the few works of a literary nature produced by writers in the region that bear witness to the facts experienced during the worst years of the dictatorship and it is in this direction that our reflections on the event, memory and forgetfulness are directed. Our analysis is supported by the discursive semiotics.

KEYWORDS: dictatorship; literature in Tocantins; event; memory; discursive semiotics.

*Quien vivió en ese período
Vio cosas horribles
Para haber sobrevivido
Uno respira y sigue adelante
Angelo Bruno*

A guerrilha do Araguaia foi abafada e escondida como vício nefando.

Jacob Gorender

Introducción

Habiendo nacido poco después del golpe, yo misma viví la infancia bajo aquella dictadura sobre la que nada se comentaba, razón por la cual crecí sin guardar recuerdo alguno acerca de haber escuchado, al menos, ese término en nuestra casa. Porque, a decir verdad, no se hablaba de ella jamás. Ni siquiera en la escuela, pues el mutismo suscitado al respecto no permitía su registro en los libros que servían de guía para nuestro aprendizaje de historia del Brasil. Ni siquiera era asumida mínimamente como tema de comentario en la televisión. Aprendí a cantar el himno nacional desde el primer año de mi ingreso a la escuela. Igualmente aprendí a marchar y atender a las órdenes de “¡a la derecha!”, “¡a la izquierda!”, “¡media vuelta!”, “¡de frente!”, “¡marchen!”. Aprendí también a enorgullecerme de nuestra nación de cielo azul añil, así como de nuestra mayor cuota de estrellas en la bandera nacional, o de la carretera Transamazónica, en construcción para aquel entonces.



E incluso llegué hasta a saberme de memoria nombres de ministros y presidentes, como resultado de repetirlos una y mil veces en mis infantiles años de escuela. Un día, le pregunté a mi madre sobre el significado de la frase "Brizola viene", grafiteada en la pared; pues siendo tan niña aún estaba muy lejos de reconocer lo que era un nombre propio, y mucho menos todavía de saber lo que representaba la promesa. O la amenaza. Mi mamá cambió de inmediato el tema de conversación. Leí muchas revistas para mujeres que llegaban con retardo a nuestra casa. Además de las fotonovelas y los cómics, yo podía leer en los diarios los titulares de las noticias. Por estas lecturas, supe entonces de las muertes de Carliños y Araceli. Nunca he olvidado las fotos, ni sus narrativas, posiblemente porque, como lo entiendo ahora, las tragedias en esa época también afectaron a otros niños como yo. Fue así que pasé por los peores años de la dictadura sin darme cuenta, más bien preocupada como tantos otros brasileños por la victoria de Brasil en las Copas del Mundo, admirando como héroe a Pelé, orgullosa de los triunfos en las pistas de fórmula uno del piloto Emerson Fittipaldi.

Hace poco tiempo recordé que toda la programación de televisión se presentaba con un certificado emitido por el Ministerio de Justicia, que tenía las palabras "Censura federal" en negrita. Presente en todo momento, repetido como un estribillo antes de cada programa, incluso precediendo la programación infantil. Durante años y años, ignoré lo que representaba, inmersa en la tranquilidad de la rutina, en la repetición que indicaba normalidad, en el desapego respecto a los significados implícitos en esa frase.

Comienzo de esta manera, referenciando mi propia experiencia, para preguntar cómo podemos pensar en la memoria de la dictadura y, también, en su negación u olvido. Mi generación vivió ese largo período de totalitarismo como un no saber y no sentir. O, al menos, eso sucedió con los hijos provenientes de familias de la clase obrera, de bajos ingresos, que no estaban directamente involucrados en la lucha contra el régimen de excepción o en resistencia ideológica. Los soldados fueron exaltados como héroes cuando avanzaban gallardos en los desfiles cívicos que seguimos a lo largo de las aceras de la calle principal de nuestra ciudad.

Nosotros, en cierto modo, éramos pequeños soldados, capaces de algún día "morir por el país" también, a pesar de vivir sin haber alcanzado aún la edad de la razón. Sometidos a discursos chovinistas, no podríamos sospechar siquiera la existencia de otras narrativas. O que podríamos vivir la dictadura como un "acontecimiento". Porque ella era



del orden de la rutina, de lo siempre así. Pero eso, sin embargo, nos produjo a una gran extrañeza cuando encontramos, ya en la escuela secundaria, otros significados para lo que vivíamos. Lo que nos llevó a resignificarnos, ya no sintiendo, sino más bien, conociendo la historia del país. Además de experimentar la sorpresa por los años en que vivimos en el silencio o en la reverberación de un simulacro de normalidad democrática.

Este trabajo, cuyo inicio ha sido elaborado de una manera intencionalmente subjetiva, tiene como objetivo discutir la percepción de eventos históricos, movilizand las nociones de acontecimiento y memoria, basadas en la semiótica discursiva y en trabajos que tratan sobre la Guerrilla del Araguaia³. A tal fin, seleccionamos como *corpus* los registros de Angelo Bruno (Italia, 1936-), escritor italo-brasileño, residente desde hace cuatro décadas en Tocantins.

Este autor fue elegido por al menos tres razones. La primera, porque, su libro *Duas patrias, um só Coração* (2009), se presenta a sí mismo como un libro de memorias. La segunda, porque, habiendo vivido en Xambioá, uno de los lugares más afectados por la acción militar en el enfrentamiento con las llamadas guerrillas del Araguaia, este libro contiene pasajes que conservan su percepción de los acontecimientos del período dictatorial. Esto se vuelve especialmente relevante, ya que la literatura producida en Tocantins, a pesar de ser tan afecta a la memoria, parece guardar silencio sobre este momento político, privilegiando otros temas, otros elementos de la historia del lugar. Al lado de Pedro Tierra⁴ (2009, 2019), que trae una producción expresamente voluntaria y comprometida políticamente, el trabajo de Angelo Bruno surge como una excepción. La última justificación se encontraría en las fuerzas que encubren con el manto pesado del olvido, incluso en Xambioá, hasta el punto de que las generaciones más jóvenes pueden ignorar por completo lo que sucedió allí en los años 70. Para Gorender, este olvido fue el resultado de acciones estratégicas del gobierno militar, para que “no existiera para el pueblo brasileño” (GORENDER, 2014, p. 241):

³ La guerrilla del Araguaia fue un movimiento armado que tuvo como escenario de operaciones la región amazónica brasileña comprendida a lo largo del río Araguaia, hacia fines de la década de los 60 y la primera mitad de la década de los 70 del siglo pasado. Dicho movimiento estuvo bajo el patrocinio del Partido Comunista de Brasil (PCB), que fue también su creador, y tenía como misión instaurar una revolución socialista, que se iniciaría entre los campesinos de la zona, inspirada en las experiencias de las Revoluciones Cubana y China.

⁴ Seudónimo de Hamilton Pereira da Silva, nacido en 1948, en Porto Nacional, para ese entonces al norte de Goiás y hoy de Tocantins. Como militante de la Alianza de Liberación Nacional, estuvo en prisión entre 1972 y 1977, donde produjo su primer libro de poemas.



El gobierno de Médici también decidió que las guerrillas de Araguaia no deberían tener efectos legales, precisamente para evitar repercusiones públicas. Como resultado, no hubo acusados de tomar las armas en el sur de Pará. El cargo judicial contra José Genoíno no incluyó ninguna participación en la guerrilla. Todos los guerrilleros muertos en combate o asesinados después de la captura desaparecieron en fosas comunes ignoradas. Hasta la fecha, las campañas del Araguaia no se han mencionado en documentos oficiales. Las Fuerzas Armadas nunca publicaron datos sobre su desempeño en el episodio. (GORENDER, 2014, p. 241).

Poeta y prosista, Bruno es uno de los que frustra el orden del silencio. El maestro de matemáticas, ahora retirado, plantea en uno de los pasajes de su libro una pregunta que también sirve como una suerte de convocatoria: “[¿]Será lo que sufrirán los maestros si aceptamos ser profetas que no escapan al compromiso, sino que asumen la lucha de clases, rescatando la memoria histórica como la única forma de no perder la dignidad[?]” (BRUNO, 2009, p. 91). Recordar y hacer recordar es, por lo tanto, como suponen los autores de la literatura de testimonio, un acto político.

Silencio o decir

En 2002, una noticia publicada en el Portal Folha do Bico⁵ (Hoja del Pico) anuncia recursos para la construcción en Xambioá, ciudad ubicada en el norte de Tocantins, en la región de Bico do Papagaio (Pico del Loro), de un monumento dedicado a lo que se convino en llamar Guerrilla del Araguaia. Como indicaba la entonces senadora Katia Abreu, el espacio brindaría una visión histórica de los eventos que acontecieron en la ciudad en los años 70, aprovisionando el edificio además para que albergase actividades deportivas.

El Memorial del Araguaia, diseñado por el arquitecto Nivaldo Iamauti, hoy, sin embargo, se halla en total abandono, sin contar con fondos públicos para su funcionamiento. No hay acceso al complejo arquitectónico, por estar cercado la mayor

⁵ <https://www.folhadobico.com.br/xambioa-katia-consegue-r-18-milhao-para-monumento-a-guerrilha-do-araguaia/> Consultado el 24 marzo de 2020.



parte del tiempo por la maleza. Cabe destacar que, a partir del proyecto original, se construyó un anfiteatro y un obelisco, dejando la construcción de una biblioteca, un museo, una sala de taller, cine, cafetería y espacio para el Instituto de Apoyo al Pueblo del Araguaia (IAPA)⁶. Si bien el conjunto de edificaciones sigue siendo inaccesible, las generaciones más jóvenes ignoran lo que sucedió en la región, sin guardar el recuerdo de lo que vivían, incluso cuando trataban con personas muy cercanas. Esta negligencia en relación con el monumento no parece ser el resultado de la casualidad, ya que no creemos que el manto de silencio que está borrando las huellas de la historia reciente del lugar no tenga ningún otro propósito, sino el de seguir la ola de negación que gana fuerza actualmente en el contexto nacional.

De acuerdo con el testimonio de Filho, en una entrevista concedida por él en 2009 a Braga y Fonteles (2016), los efectos de la violencia estatal en el período referido todavía se hacen sentir por parte de las autoridades federales en los sujetos afectados, que temen una mayor represión si llegan a informar lo que experimentaron:

Uno de los aspectos que merece destacarse es el hecho de que la conciencia social del Araguaia todavía está marcada por el miedo, debido a la terrible represión perpetrada por las fuerzas oficiales en ese momento. Casi no encontramos a nadie de esa época, campesino u otra persona, que no haya sido afectado por el poder judicial (BRAGA; FONTELES, 2016, p. 46).

Piénsese respecto al poder ejercido por Sebastião Rodrigues de Moura, Mayor Curió, en la región, en el período que siguió a la lucha contra la Guerrilla. Bullfinch, quien utilizó como uno de los seudónimos en los años de la dictadura el del Dr. Marco Antonio Luchinni, y respondió por el trabajo de inteligencia militar en la lucha contra la guerrilla, utilizando la información obtenida a través de la tortura. En vista de sus servicios al Centro de Información del Ejército y al Servicio Nacional de Información, en 1980 comenzará a actuar como interventor federal en el área relacionada con Sierra Pelada, que luego contó con la presencia de 30 mil mineros de oro, actuando como un elemento de represión bajo el favor del estado. Su poder y prestigio se pueden demostrar en la nominación de una de las ciudades de la región en la que habría participado, Curionópolis,

⁶ <https://correiodecarajas.com.br/xambioa-missao-em-busca-de-desaparecidos-na-guerrilha-encontra-monumento-abandonado/> Consultado el 24 marzo de 2020.



de la que también fue alcalde. Al igual que Bullfinch, otros personajes están vivos y tienen un poder político y económico capaz de intimidar a quienes opongan resistencia al recordar y, sobre todo, al narrar los desmanes cometidos por todos ellos.

No es raro que las personas teman narrar la violencia y el terror que han sufrido. Según el testimonio del coronel Madruga, el número de desplazados de sus tierras alcanzaría los 300⁷ por servir, presuntamente, de apoyo a la guerrilla, e incluiría mujeres y niños (CARVALHO, 2004). Al ser considerados como aliados, en condición de combatientes o sirviendo de base para apoyar a la guerrilla, los residentes locales fueron tratados como enemigos del estado:

Comenzaron la operación desatando una intensa represión contra las masas. Arrestaron a casi todos los hombres válidos en las áreas en las que estábamos activos. Dejaron en los campos mujeres y niños. Algunas mujeres fueron arrestadas. El ejército buscó implantar el terror entre las masas. Molió a golpes a muchas personas. Hubo algunos que se volvieron locos por tanta golpiza. Quemó casas y almacenes, donde no pudo encontrar a los residentes. Decenas de pequeños y medianos comerciantes también fueron arrestados. Las tropas obligaron a los elementos a servir como guías. (CARVALHO, 2004, p. 125-126).

Según Amorim (2014), además de los 73 miembros del PCB que formarían parte del grupo guerrillero del Araguaia, los militares registraron un contingente de 200 simpatizantes. Lo que significa que un número considerable de residentes en la región fueron sometidos al tratamiento atroz que recibían quienes fueron considerados enemigos del Estado:

Para tener una idea del clima de terror instalado en la región, en un solo día (7 de octubre de 1973, cuando comenzó la tercera expedición militar), 161 residentes fueron detenidos por la Brigada de Paracaidistas del Ejército, procedente de Río de Janeiro, y por Batallón de Infantería de Selva, de Belém, reforzado por agentes de la Comunidad de la Información. Se cavaron zanjas en el suelo, con tractores, y se colocó a los prisioneros adentro, cubiertos con rejas y alambre de púas. Bajo el duro sol de la zona ecuatorial, o bajo la despiadada lluvia del Amazonas. Con pistolas apuntadas día y noche. Estos 161 desafortunados estaban en una lista de 203 sospechosos de ayudar a los comunistas. Esta lista da una idea del apoyo que obtuvieron las guerrillas. Algunos de estos residentes se convirtieron en guerrilleros. Todos los que tomaron las armas murieron (AMORIM, 2014, p. 25).

⁷ La región donde operaban la guerrilla y las fuerzas estatales incluye ciudades y asentamientos en el suroeste de Pará, el sur de Maranhão y el norte de Tocantins (en ese momento, Goiás).



La crónica hecha por Amorim (2014) sirve, en primer lugar, para dar fe sobre la crueldad de la tortura sufrida por el contingente de ciudadanos a ella sometidos en el mismo día, durante la tercera incursión militar denominada Operación Anaconda. Incursión que terminó con el último de los combatientes del PCB en el Araguaia, Empero, también sirve para reiterar la versión de los militares acerca de la cantidad de personas que estaban siendo acechadas por ellos en ese momento. Según esa versión, estas personas serían parte de la red de apoyo a la guerrilla: al darles protección, al suministrarles información sobre las acciones militares y al ocultarlos. Lo que las haría cómplices y, en consecuencia, tendrían que asumir responsabilidades por esos delitos de rebelión contra Estado.

Habiendo comenzado a establecerse en la región en 1967, los militantes de la PCB querían comenzar una lucha campesina en la región, basada en el modelo de la revolución maoísta. Así, siguiendo las pautas de la experiencia china, comenzarían su acción creando prácticas de asistencia social con el fin de garantizar posteriormente la adhesión a su causa política. A tal efecto, se mezclarían con la población como pequeños agricultores. Optando por elegir estratégicamente una localidad abandonada por el Estado, que se mantenía ajeno respecto a los conflictos agrarios, la acción criminal de los ocupantes ilegales de tierras y la corrupción política, sin ejercer tampoco acciones elementales para garantizar las condiciones básicas de salubridad, higiene y asistencia médica, lo cual, desde el punto de vista económico resultaba intrascendente para Estado. Como refiere Gorender,

Por su parte, los guerrilleros se incorporaron a la población y siguieron estrictamente la regla de evitar cualquier acción política. Asumieron las actividades de los agricultores y pequeños comerciantes y se limitaron a una práctica de asistencia: enseñanza en escuelas, esfuerzos conjuntos, pequeños servicios de enfermería, participación en las festividades y, ocasionalmente, en los altercados habituales con los usurpadores u ocupantes ilegales de tierras campesinas (GORENDER, 2014, p. 236).

Pese a que sus saberes eran ajenos a la vida del campo, por no estar relacionados con la actividad agrícola o pecuaria, e, incluso, porque el acento de su habla evidenciaba que no pertenecían al lugar — aspectos por cuales los lugareños llaman a los forasteros genéricamente como “la gente de Sao Paulo” —, la acción referida en la cita anterior fue



responsable de producir el efecto de simpatía. Los guerrilleros — cuyas intenciones políticas eran realmente desconocidas para la mayoría —, sin tener un diseño convincente para la lucha armada contra el régimen, habían logrado, no obstante, el éxito: “se invitó a la población para apoyar esta lucha, e incluso a participar de ella, por lo que sin haber pasado por la mediación de formas inferiores de lucha, en tal proceso adquirió la convicción de la necesidad que se tenía de tomar las armas”(GORENDER, 2014, p. 238).

En la medida en que "el PCB prepara el movimiento armado sin el conocimiento de la población" (MORAIS; SILVA, 2005, p 40), la búsqueda de una adhesión efectiva de los residentes al proyecto de lucha armada propuesto por los “Paulistas” solo comienza después del inicio de los enfrentamientos que hará posible, ante la abrupta movilización del enorme aparato militar, que una gran parte de los residentes no pudieran comprender lo que en ese momento estaba en cuestión (SILVA, 2016). Así, personas como una maestra, una partera, el granjero con quien jugaban a la pelota los fines de semana se revelaron en las palabras de los militares como “comunistas”, “terroristas”, enemigos. Y ello exigía de una gran fuerza represiva, ostensible con la llegada repentina de estos a la región en conflicto, para poner fin a la amenaza de una revolución campesina contra el régimen.

De acuerdo con el relato de José Genoíno, uno de los pocos sobrevivientes de la Guerrilla, citado en una investigación de Mechi (2015), el esfuerzo inicial de los miembros del PCB para el acercamiento y búsqueda de identificación con las formas de vida de los lugareños, es evidente, como primer paso para su adhesión a los ideales de la lucha:

Además de cazar con los campesinos, participaban en oraciones y fiestas. Los contactos iniciales ocurrieron con los residentes de los pueblos de Santa Isabel y Santa Virgen. Las conversaciones giraron en torno a las prácticas cotidianas: “conversábamos sobre las plagas, la falta de frijoles, los ocupantes ilegales, la cosecha de arroz que está por echarse a perder, y cómo no dejarla perder”. Los militantes trabajaban como marreteiros (vendedores ambulantes), recolectores de mariscos, garimpeiros [obreros de las minas de oro o diamantes] y dueños de farmacias, por ejemplo, pero la actividad principal era de agricultor (MECHI, 2015, p. 161).

Las ocupaciones y preocupaciones compartidas tenían como objetivo forjar la identificación, crear vínculos de solidaridad, sin que las intenciones de los militantes se expresaran de inmediato. Incluso cuando redactaron el *Comunicado 1*, justo después del



primer ataque de las Fuerzas Armadas en 1972, el documento enfatizaba su condición de ocupantes ilegales, víctimas de la arbitrariedad del gobierno militar:

En abril pasado, las tropas del Ejército, en operaciones conjuntas con la Fuerza Aérea, la Armada y la Policía Militar de Pará, atacaron por sorpresa a antiguos residentes de las orillas del río Araguaia desde varios lugares ubicados entre Santo Domingo de las Latas y San Geraldo, arrestando y golpeando a varias personas, incendiando casas, destruyendo depósitos de arroz y otros cereales, dañando cultivos. Este fue un acto traicionero de violencia contra campesinos, trabajadores, estudiantes, demócratas y patriotas. El gobierno de los generales busca difamar a las víctimas de su arbitrariedad, difundiendo que es una acción tomada contra bandidos, contrabandistas, delincuentes y ladrones de bancos (MECHI, 2015, p. 169).

Gradualmente, sin embargo, hay una mayor politización de la población a través de la creación de núcleos de Unión por la Libertad y por los Derechos del Pueblo (ULDP). Dichos núcleos, que inicialmente sirvieron como bases de apoyo a la guerrilla, se convertirían paulatinamente en grupos efectivos de organización de ocupantes ilegales, en una “inversión de prioridades”: “ya no eran más los campesinos que estaban al servicio de la guerrilla, subsumido a ella y al partido sus demandas; fueron las fuerzas guerrilleras las que actuaron, aunque en breves momentos, junto al movimiento campesino” (MECHI, 2015, p. 175). En este sentido, se puede pensar que, debido a las luchas comunes, militantes y trabajadores son asimilados y comprometidos efectivamente.

Desde el punto de vista de la dinámica de interacción considerada en una perspectiva semiótica, tenemos aquí dos regímenes de interacción que obtienen un enorme éxito. Al principio, la asimetría recomendada al buscar la membresía, cuando los primeros (militantes bajo la supervisión de PCB) tienen en miras un determinado proyecto de lucha armada. Para ello cuentan con la participación de otros compañeros (los trabajadores ocupantes de las tierras del Araguaia) mediante un proceso de formación política y compromiso social. Así, los primeros se presentan como *destinadores* de un proyecto ya construido (por el partido, en virtud de la experiencia maoísta). Mientras que, los segundos, serían los *destinatarios* que deberían unirse a la lucha mediante persuasión, desenmascarando las relaciones ideológicas de dominación que naturalizan la explotación de trabajadores, la división injusta de la tenencia de tierras, así como la acción del Estado contra el pueblo y contra la democracia. La asimetría, por lo tanto, también se centra en



la adquisición de conocimiento para ser *donado* por los primeros, es decir, por aquellos que supuestamente poseen conocimiento sobre los mecanismos de explotación y las formas pertinentes de resistencia y lucha social.

A medida que se intensifica el proceso de formación política de los campesinos, así como la asociación de trabajo y experiencia con la tierra por parte de los militantes, los otrora destinatarios, esto es, los ocupantes ilegales, van a plantear otras demandas, además de las previstas por la PCB, para proponer otras luchas y enfrentamientos más directamente relacionados con el contexto inmediato, siempre con el apoyo de los militantes. Creemos que, en este caso, hay un cambio del *régimen de manipulación* (primer momento) al *régimen de ajuste* (momento final)⁸. Lo que dará como resultado una asociación efectiva y, por esta misma razón, significará que, debido a la represión, las dos fuerzas sean duramente combatidas por los militares. Es entonces cuando los militantes son aniquilados, sus cadáveres desaparecidos jamás han sido identificados. En tanto que, algunos agricultores fueron abatidos por las armas asesinas de los militares, mientras otros continuaron siendo torturados, sus casas y sembradíos destruidos; y, para colmo de males, la violencia se extendió a todos los miembros de las familias.

Ya sea por desconocer el alcance de la represión que abatiría sus vidas, ya sea por no poder anticipar efectivamente los riesgos implicados en la asociación, o por la contundencia de las acciones que se dieron en un mismo momento con la *Operación Sucuri*, así como por la desigualdad de fuerzas en combate, creemos que los episodios pueden relacionarse con el concepto de *acontecimiento* (SILVA, 2016).

Acontecimiento y memoria

⁸ Nos referimos a dos de los regímenes de interacción preconizados por Eric Landowski y más sistematizados expresamente en su libro *Interacciones de riesgo* (LANDOWSKI, 2014). Allí el autor señala que, en las interacciones de *manipulación* es la intencionalidad del destinador la que hace ostensible la persuasión dirigida al destinatario. Se trata de un proceso mediante el cual los actores sociales interactúan a partir de la acción del destinador quien asume el comando del hacer y define el querer. Por lo que el sentido se constituye mediante la convicción y los significados son construidos a partir de la adaptación del destinatario a lo previamente instituido. Por lo tanto, los saberes del destinatario no están permitidos y el conocimiento se limita a decir una vez más apenas lo permitido. Tanto el destinador cuanto el destinatario, se turnan en el papel de mutua seducción en favor de la internalización del orden, de la comunión con un 'saber' predeterminado. En las interacciones de *ajuste*, el actor con el que se interactúa se caracteriza fundamentalmente por el hecho de que su comportamiento obedece a una dinámica propia. No obstante, la misma no se reduce a leyes preestablecidas y objetivables. En consecuencia, los principios de la interacción por *ajuste* surgen paulatinamente de la interacción misma en función de lo que cada uno de los participantes encuentra y, sobre todo, en función de lo que cada uno *siente* en la manera de actuar de su coparticipante o de su adversario.



Las reflexiones de la semiótica sobre la noción de acontecimiento tienen un lugar privilegiado en la semiótica tensiva, desarrollada principalmente por Claude Zilberberg, cuya finalidad consiste en la comprensión acerca de la dimensión sensible en el proceso de significación. Podemos decir que este es el desafío que la semiótica se ha impuesto más recientemente en sus trabajos de mayor alcance, ya sea que se desarrollen dentro del ámbito de la semiótica tensiva, o a través de la problemática de las interacciones formulada por la sociosemiótica de Eric Landowski (2014; 2019). Las dos “escuelas” corresponden a lo que los autores llaman un “giro fenomenológico” en la teoría, que Zilberberg define como una “intimación”⁹, en la medida en que convoca a los investigadores a que emprendan una “gramática del afecto”, relacionada con “lo vivenciado o lo experienciado” (ZILBERBERG, 2011, p. 12).

Como queda explicitado al comienzo del capítulo 4 de su libro (ZILBERBERG, 2011), la noción de acontecimiento tiene sus raíces en la filosofía. Zilberberg, cita allí a Descartes. A partir de esta cita, señala lo que sería un intervalo entre, por un lado, la observación atenta, concentrada y su objeto, lo esperado y, por otro lado, la aprensión y su objeto, lo inesperado, lo nuevo que viene.

Como en la sintaxis narrativa semiótica estándar, encontramos aquí el par sujeto / objeto. Interesa pensar las relaciones de orden sensible entretejidas entre sujeto y objeto al ser puestos en conjunción. En este caso, el acontecimiento ocurre a través de la aparición inesperada de un objeto que entra en el campo de presencia del sujeto y que, por esta misma razón, lo sorprende. Dada la intensidad de los efectos de esta inesperada conjunción, lo que queda para el sujeto es su asombro o estupefacción. Bajo este régimen, la actitud modal del sujeto es la de “sufrimiento”.

En *Da Imperfeição* (2002), Greimas presta especial atención al acontecimiento de naturaleza estética, enfatizando que ocurre no por una disposición especial del sujeto, sino por la aparición de un objeto dotado de una naturaleza particular capaz de producir la conmoción: “Objeto estético único, efímero, percibido solo una vez en la vida: su

⁹ El término “intimación” empleado por Zilberberg tiene, en su origen, un sentido jurídico, referido a una citación judicial cuya carga semántica establece tanto una obligación cuanto una sanción o punición. No obstante, tal como lo emplea el autor, indica una invitación a la acción de penetrar en el estado de ánimo o en el afecto, cuya huella es un trazo patémico-tímico exteroceptivo-propioceptivo (estésico) en el discurso. Así, al intimar, en el sentido empleado por Zilberberg, se pasa a la esfera íntima, que viene a ser el conjunto de trazos o huellas discursivas de las pasiones, sentimientos y emociones experimentadas por los sujetos.



aparición se debe, además, a una convergencia de circunstancias y no a una disposición particular del sujeto” (GREIMAS, 2002, p. 49)¹⁰. Un poco más adelante, reitera esta noción bajo la metáfora de la bienaventuranza: “es el objeto el que tiene pregnancia; pero, además, es él quien exhala la energía del mundo, y bienaventurado es el sujeto si le ocurre alguna vez hallarlo en su camino” (Greimas, 2002, p. 51).

En otro pasaje, al analizar un cuento de Ítalo Calvino, Greimas también habla de un “querer recíproco”, percibido como casualidad, pero que presupone, sin embargo, un tipo de destino; incluso si el objeto es lo que “avanza”: “¿acaso esto no significa que la aprensión estética cobra presencia como un querer recíproco de conjunción, como un encuentro, en medio del camino, entre el sujeto y el objeto, en cuál uno tiende hacia el otro?” (GREIMAS, 2002, p. 34).

Considerando un intervalo que comprende diferentes intensidades, tenemos en un polo al “sujeto de admiración”, inesperada y repentinamente en conjunción con el “acontecimiento-objeto”. En el otro extremo, el de la percepción que tiende hacia la nulidad, ocurre la anestesia (ausencia de *esthesia*), cuando las cosas no van más allá de las cosas y la actitud modal del sujeto es la de “hacer”.

Es desde esta perspectiva que Zilberberg opone las estéticas del Renacimiento y del Barroco. En la primera predomina la estaticidad, permanencia e inmovilidad (el estado, la apariencia); en la segunda, la búsqueda de la aprehensión de lo fugaz, de lo que aparece, en busca de “capturar el momento mismo de lo que viene” (ZILBERBERG, 2011, p. 166).

Desde el punto de vista de la *aspectualidad*, tenemos la oposición entre implicación y concesión. La implicación está relacionada con lo esperado, con lo que sucede como consecuencia ya prevista; mientras que la concesión corresponde a la aspectualidad paradójica, de lo que no era, pero llegó a ser. El acontecimiento es, por lo tanto, desde el punto de vista de la aspectualidad, de una naturaleza concesiva, mientras que la rutina, la vida diaria, es implicativa.

Debido a la intensidad que rodea al acontecimiento, tenemos que el afecto alcanza su punto máximo y, por lo tanto, al mismo tiempo, su legibilidad es nula. A medida que

¹⁰ Para comprender este carácter excepcional de la aparición irrepitable, consideremos que se trata del fragmento de un texto de Tanizaki Junichiro.



la intensidad tiende a disminuir, el afecto pierde su intensidad, aumentando los términos de legibilidad. Así, justo después de alcanzar su pico,

A medida que evoluciona la amortiguación de las valencias afectantes, el acontecimiento como tal deja de obnubilar, de obsesionar, de monopolizar, de saturar el campo de la presencia y, en virtud de la modulación disminuida de las valencias, el sujeto logra, progresivamente, por sí mismo o con ayuda, reconfigurar el contenido semántico del acontecimiento en estado; es decir, resolver el sincretismo intensivo y extensivo que proyecta el discurso (ZILBERBERG, 2002, págs. 168 y 169).

Al abordar el recorrido pasional presente en las Cartas portuguesas, Bertrand (2003) habla de “deleites del no-sujeto”, quien, tomado por la intensidad de los afectos, se encuentra desprovisto de razón, abandonado al puro sentimiento. En la gramática tensiva, el sujeto del acontecimiento también puede encontrarse momentáneamente en la condición de no-sujeto, una vez afectado intensamente por la poderosa conjunción con el objeto, al que eleva entonces a la condición de “Dueño”, en una repentina inversión de los roles actanciales.

En la gramática tensiva, el sujeto se muestra entre dos situaciones que, en principio, pueden señalar la imposibilidad de dar sentido a lo vivido. En la rutina, entre las cosas reducidas a cosas, en presencia de lo esperado, la percepción parece tender a la nulidad, a la anestesia, al no sentir. En el otro extremo, el del acontecimiento, lo que viene es la exuberancia, haciendo de la exasperación el sentimiento excesivo. ¿Cuándo, entonces, es el sujeto capaz de dar sentido a la vida? Landowski, en *Interacciones arriesgadas* (2014), critica esta orientación “catastrófica”, que identificó en el epílogo de *Da Imperfição* (GREIMAS, 2002). En este sentido, propone otra sintaxis, a través de cuatro regímenes de interacción diferentes¹¹, además de valorar el lugar de la estesia que aparece en la vida cotidiana, como efecto de una intencionalidad del sujeto que actúa en el mundo, como lo señala Greimas en la sección dedicada a las “escapatorias” (GREIMAS, 2002). Lejos de las situaciones extremas de anestesia y del exceso que tiene

¹¹ Hicimos referencia en la sección anterior a los regímenes de *manipulación* y *ajuste*. Los otros dos regímenes son *la programación* (que remite al máximo de previsibilidad y regularidad) y *el accidente* (noción que se aproxima a la de acontecimiento y que, como antagónico a la programación, se produce mediante lo imprevisible, lo inesperado). Cf. Landowski (2014).



lugar con el acontecimiento, el sujeto es instado a otorgar sentido, aunque en la atonicidad de lo que acaece no alcance a guardar registros de ello en la memoria.

En vista del acontecimiento, pensamos en el lugar de la memoria como un instante en el que es posible leer, para dar sentido a la abrumadora experiencia de lo que advino drásticamente. Ya sea de naturaleza estética, o del orden de catástrofes que afectan al sujeto. Pues sería en la memoria que el *sentido*, sobrellevado como excedente, puede entonces ser leído. Y sus efectos, susceptibles de ser discursivizados por el sujeto, que ahora regresa a su condición actancial, ubicado ya a una buena distancia del objeto, hasta el punto de darle legibilidad. En una breve presentación a *Estórias abensonhadas (Relatos benditos)* el escritor mozambiqueño habla sobre la experiencia de la guerra que precedió a su escritura.

Estos relatos están escritos después de la guerra. Durante incontables años, las armas habían hecho verter llantos luctuosos en el suelo de Mozambique. Estos textos me llegaron entre los márgenes del dolor y la esperanza. Después de la guerra, pensé, solo había cenizas, escombros sin intimidad. Todo pesando, contundente y sin desagrazos. Hoy sé que eso no es cierto. [...] (COUTO, 2012, p. 5).

Desde el punto de vista de la escritura realista, Mia Couto no trae allí narraciones que estén ancladas de inmediato en la experiencia de la guerra. Con narraciones concisas, lenguaje elíptico, uso expresivo de neologismos, elabora una prosa poética que lleva el lenguaje a la dilución de sus confines, haciendo posible cerrar la brecha entre los “márgenes del dolor y la esperanza”. La presencia de la guerra persiste, su memoria recorre los textos, pero ya con la distancia que otorga sentido al sinsentido de la violencia extrema.

Frente a la relación con el mundo y con otros sujetos, permanecería en la memoria aquello que de alguna manera conserva rastros de lo padecido. Si se atenúa su intensidad, es necesario que aún persista oponiendo resistencia, que aún conserve parte de su potencia o efectos. Narramos el acontecimiento porque permanece en la memoria aún afectada por lo acontecido.

Pero el acontecimiento aún puede estar relacionado con el olvido, en algunos casos incluso debido a la necesidad de continuar el curso de la vida, alejándose de los efectos de lo que, en un momento dado, el sujeto no puede hacerle frente. Así es como lo vemos en el elogio del olvido de Bertold Brecht:



[...]

¿Cómo se levantaría el hombre por la mañana

¿Sin olvidar la noche que deshace la huella?

¿Cómo se erguiría por séptima vez

El derribado seis veces

Para arar el suelo rocoso, volar

El cielo peligroso?

La debilidad de la memoria

Le da fuerza al hombre (BRECHT, 2012, p. 154).

En la literatura de Tocantins, pese a que privilegia la escritura de la memoria, observamos la poca atención prestada a los acontecimientos de la dictadura cívico-militar en el estado por los autores más prestigiosos. Consideramos a este respecto algunas hipótesis: i. los escritores de la región no vivieron el acontecimiento, no lo sintieron como tal, en la medida en que el mismo se circunscribió a determinados actores más o menos protagonistas de la lucha contra la dictadura (izquierdistas, campesinos, indígenas, trabajadores acusados de colaborar con los “comunistas terroristas”); ii. al no haber sido afectados por el curso de los acontecimientos, estos autores no están obligados a narrar, lo que termina reforzando los efectos de la negación y el olvido; iii. a diferencia de lo que sucedió con la literatura testimonial producida en las dos grandes guerras, los actores en cuestión no tenían la experiencia de escribir y, por lo tanto, sus relatos orales sobreviven en la investigación académica, en los registros de prensa, en documentales, en los procedimientos judiciales, pero no alcanzan la producción literaria de la cual serían autores; iv. estos actores sociales se sienten intimidados, por no decir, temerosos de una nueva represión, que no está lejos de suceder, dada la fragilidad de la democracia brasileña, que es aún más inestable y amenazada en la actualidad.

Un caso emblemático de olvido sería el de Zeziño del Araguaia, uno de los nombres en clave de Michéas Gomes de Almeida (1934 -). Él es uno de sus ocho sobrevivientes, y en los últimos años se ha dedicado a la búsqueda de los huesos de la guerrilla y la compensación a las víctimas de la acción militar. Según informa, durante veinte años habría olvidado efectivamente su identidad guerrillera, borrándola por completo de la memoria, que solo irrumpirá de manera súbita cuando se encuentre con un reportaje de televisión sobre dos exguerrilleras: Criméia Alice de Almeida y Elza Monnerat.



Durante todo este tiempo, de 1975 a 1996, fue Antonio Pereira Oliveira. O creía que lo era, porque lo había olvidado todo: su verdadero nombre, Micheas, la guerrilla, su familia, su visita a China, el Partido, desde que llegó a São Paulo en 1975. Cómo lo olvidó, no lo sabe. Sus recuerdos salieron de su cabeza y estuvieron escondidos en algún lugar durante esas dos décadas. Para todos los efectos, era el albañil y luego el electricista Antonio, sin parientes (CAMPAGNUCCI, 2006, p. 3).

Por varias razones, porque hay muchas para el olvido, es por eso mismo que el texto de Angelo Bruno resulta para nosotros tan valioso.

Angelo Bruno: cristiano en tiempos de dictadura

Angelo Bruno nació en Fossano, Italia, el 2 de enero de 1936. Hijo de campesinos pobres, la madre muere por complicaciones del parto, poco después del final de la guerra, en 1946. La familia indefensa se desmorona y Bruno es enviado a un orfanato. En 1949, ingresó al seminario orionita en Voghera. Migrará a Brasil en diciembre de 1956, teniendo en mente actuar como misionero laico en la congregación de Don Orione en el interior de Brasil. En 1952, los orionitas italianos recibieron la noticia de que dos misioneros habían muerto en Tocantinópolis, ciudad ubicada para esa época en el extremo norte de Goiás. En vista de ello, espera ansiosamente ser convocado para continuar con la tarea sacerdotal interrumpida inesperadamente por los compañeros de la fe: “Y llegó la noticia de la primera catástrofe; el padre Adobati y el hermano Serra murieron engullidos por las aguas del río Tocantins. Poco después, su asistente fue la siguiente víctima; dijeron que a causa de una infección intestinal” (BRUNO, 2009, p. 36).

En su narrativa de memoria, explica el fervor con que deseaba participar en la experiencia misionera, impulsada por las historias de Luís Bettiol, quien había sido el “mejor asistente que tenían en el orfanato”:

Estando en el seminario, la clase siguió los hechos de estos emisarios que llegaron desde allá, las fotografías que enviaron de la fauna y la flora. En especial una llamó la atención y dejó a todos boquiabiertos y deslumbrados, mostrando a uno de ellos al lado de un pez más grande que él; en fin, las aventuras que contaron dejaron a todos entusiasmados (BRUNO, 2009, p. 36).



De acuerdo con Silva, “sin un clero nativo, dependía completamente de las congregaciones religiosas y, principalmente, de la caridad eclesiástica italiana y polaca que enviaba párrocos a la pastoral en la Región para suplir parte de la falta de clero local” (SILVA, 2011, p. 7). Es allí donde se formaría uno de los principales líderes religiosos de inspiración progresista en la región del Pico del Loro, el Padre Josimo Tavares, quien, debido a su lucha, será asesinado a instancias de los hacendados.

Josimo, por lo tanto, convivió con las dos Iglesias, en la misma medida que, en los últimos años de su formación, fue influenciado por las enseñanzas y la vida de Leonardo Boff que lo acercaron a la Teología de la Liberación, al mismo tiempo la convivencia al inicio de su formación con los Padres de la Pequeña obra de la Divina Providencia, los Orionitas, como se les conoce. Que no solo tenían una práctica opuesta a la llamada Iglesia progresista, sino que, en la Diócesis de Tocantinópolis, se convirtieron en los críticos más ácidos del trabajo de Josimo. Lo que pudo llegar a influenciarlo, en el sentido de una práctica más conservadora. Así Josimo se debatía entre la ideología progresiva y las prácticas conservadoras. Entre permanencias y cambios. Y tal fue la dialéctica de la iglesia en la que Josimo estructuró su pensamiento y estableció su proyecto de intervención (SILVA, 2011, p. 8).

En la cita de Silva (2011), podemos identificar la orientación política de la congregación orionita, al propio tiempo que se hacen ostensibles las dos orientaciones del catolicismo en la región: una de matriz conservadora, la orionita; la otra vinculada a la Comisión Pastoral de la Tierra y, por lo tanto, comprometida con demandas sociales y alineada con la Teología de la Liberación. La comprensión de estas dos tendencias político-religiosas es importante para situar las afiliaciones de Bruno. Quien no se va a caracterizar en rigor como militante, ni tiene la intención de producir una literatura comprometida, pero deja eco en sus escritos de la denuncia sobre los excesos cometidos por las oligarquías locales, principalmente en el ámbito de las escuelas, y la violencia de los militares en el período dictatorial. Rebelándose así contra el silenciamiento que se impone a la producción literaria local sobre estos dos temas.

Debido a esta afiliación, las narraciones cruzan el tono evangelizador, la defensa de los valores de la familia tradicional, la moral cristiana, el consejo expresado a los más jóvenes, siendo más explícitos en los bloques que sirven como epígrafe para cada narrativa y que traducen la mayor experiencia poética: “Cada uno vive la rutina / Da forma a su carácter / solidifica el destino / fruto de la célula mater” (BRUNO, 2009, p. 31).



Después de quince años de dedicación a los orionitas, se casó con Alaiz Bruno y comenzó a trabajar como profesor de matemáticas en el sistema de escuelas públicas. En Tocantins (Goiás)¹², vive en Tocantinópolis, Xambioá y Araguaína. Una vez jubilado, se mudó a Goiania, donde vive en este momento.

Bruno fue uno de los miembros fundadores de la Academia de Letras de Araguaína y Norte Tocantinense (ACALANTO) y ha publicado, desde 1995, diez libros; ocho de los cuales están relacionados con la poesía. *Dos patrias, un corazón* es su primer texto en prosa. A pesar de estar configurado como un documento de memoria, no está escrito en primera persona. El narrador en tercera persona habla sobre las experiencias de Lino, *alter ego* de Bruno, desde su infancia en Italia hasta su vida como religioso y maestro en Brasil.

Como memoria escrita, elige aquellos pasajes más sorprendentes de su vida. Lo que nos lleva a pensar que registra como tal lo que aún conserva los efectos de la intensidad de lo que fue sentido y vivido como un acontecimiento. Es así que está registrado allí el momento de la pérdida de la madre, el trabajo en la tierra con el padre, las expectativas al llegar a Brasil, los desafíos de la enseñanza, la violencia de los militares en los “años de plomo”¹³.

En uno de los pasajes en los que relata la experiencia como profesor de geometría espacial, vemos la convergencia de los discursos religioso y político. Lino enseña que “Dios es luz”, lo que le lleva a establecer de inmediato el contrapunto, en referencia al “punto negro”, metáfora y subterfugio para expresar su postura anticapitalista. El narrador registra allí mediante el discurso directo lo que sería el discurso de Lino dirigido a los estudiantes, en un diálogo en el que se entrelazan las comprensiones de física e historia:

Cuando se trata de la luz, recuerdo un punto oscuro en la historia que encontré en los viejos anales de un país extraño. En este punto, se informaron hechos increíbles, hechos que solo podían ocurrir porque estaban en tiempos remotos, pero que en la era actual ya no serían admisibles, porque es triste la audacia, la impertinencia, la estupidez de los poderosos de ese tiempo. Eran irresponsables, dueños de multinacionales que, al ver a la gente organizarse, inventaron que los líderes eran comunistas, cosas del diablo. Los militares, adoctrinados

¹² El estado de Tocantins fue creado en 1988, como producto de la división político-territorial del estado de Goiás.

¹³ Con esta expresión se designa el período más violento de la dictadura cívico-militar en Brasil, comprendido desde mediados de diciembre de 1968 hasta marzo de 1974.



en la cuna del capitalismo duro, creen ciegamente en las teorías de los patrones y, dado que los patrones están muy desolados, combaten contra los focos de idealismo que aparecen en varios puntos del país. Los verdaderos patriotas reciben lavado cerebral, exiliados o asesinados en los sótanos después de ser torturados (BRUNO, 2009, p. 114).

El personaje es un “país extranjero”, “viejos anales”, pero sus pensamientos se refieren al pasado reciente de Brasil y al trato dado a quienes se rebelaron contra la explotación capitalista emprendida en el período dictatorial. El discurso supuestamente nacionalista de los militares, que no debería estar en línea con la apertura del país a las multinacionales, sirvió para descalificar a los comunistas como enemigos¹⁴ y ampliar esa denominación a todos los que se opusieron al régimen de excepción¹⁵. Según la práctica de esa época, una vez identificado como comunista, el sujeto debería sufrir la sanción del Estado.

En este capítulo, la denuncia de lo que sucedió en los sótanos de la dictadura es más explícita: “los [...] generales son dueños del poder y prometen moralizar a la nación y no falta la fuerza: arrestan, golpean, cazan, purgan, ellos torturan y matan” (BRUNO, 2009, p. 114). Lino usa su lugar de expresión como maestro para deshacer la falsa conciencia que impuso el “lavado de cerebro” a los “verdaderos patriotas”, declarando que aquellos que fueron blanco del terror estatal eran los verdaderos nacionalistas. Explotación económica y autoritarismo estatal se mueven juntos en este país hipotético, en un momento dado de su historia. Y la opción de denunciarlo de una manera algo sesgada, no deja dudas acerca de que efectivamente se trata ese país. Desde la perspectiva de las elecciones enunciativas, enfrentamos lo que se llama desembrague enunciativo¹⁶: un no - yo (Lino), un no-aquí (“un país extraño”), un no-ahora (“en viejos anales”) tienen

¹⁴ Véase a ese respecto la investigación de Mariani sobre cómo, en el intervalo de 1922 (año de la fundación del PCB) y 1989 (cuando se reanudan las elecciones directas para presidente), ese partido comunista, existiendo en muchos momentos en la ilegalidad, fue demonizado por la prensa nacional, contribuyendo a la consolidación de un imaginario sobre los comunistas: “‘El comunista es un enemigo’. ‘Esta ‘ecuación lingüística’ – ‘comunista’ = ‘enemigo’ –, al fijar un ‘lugar del mal’ para la historia del Partido en Brasil, por la forma en que fue presentada a través de la prensa partidista, encuentra un sentido siempre negativo, reiterado en el empleo de diferentes denominaciones, o como elemento integrante de narrativas políticas” (MARIANI, 1998, p. 18-19).

¹⁵ En la historia reciente del país, todo aquel que se muestre opositor al actual presidente es calificado inmediatamente como “comunista”, en un intento de lo que fue experimentado en la dictadura post-64. En el momento en que la pandemia de la Covid-19 llega al país, elementos de la política conservadora, pero que reaccionan a las decisiones de Bolsonaro en cuanto a la lucha contra la enfermedad, pasan a ser adjetivados como tales. Así, la TV Globo es comunista, etc.

¹⁶ Nos estamos refiriendo a categorías de la enunciación. Cf. Fiorin (1996).



como objetivo producir un efecto de distanciamiento, impersonalidad, objetividad, pero el tono apasionado de la denuncia, conferida principalmente por las elecciones léxicas, revela la presencia y el “sufrimiento” del enunciador, así como su posición ideológica e identificación con la perspectiva de los trabajadores. En el discurso del profesor, no hay lugar para la neutralidad, incluso cuando se trata de una clase de física.

Sin embargo, nos interesa destacar dos pasajes en los que se opera efectivamente el testimonio que va a expresar la presencia militar en la región tocantina y que analizaremos a continuación.

Contrabandista

En el capítulo titulado *Contrabandista*, Bruno narra el pasaje en el que, en 1968, mucho antes, por lo tanto, de los enfrentamientos contra la guerrilla del Araguaia, los militares estaban presentes en la región, involucrados en la búsqueda de comunistas. Lino, el protagonista, viajaría a Italia para hacerlo aprovechando el transporte aéreo. Inicialmente, toma la ruta Xambioá-Carolina en un teco-teco¹⁷ luego tomaría un vuelo por la línea del Correio Aéreo Nacional (CAN), de la Fuerza Armada de Brasil. Informados de que habría un contrabandista peligroso entre los pasajeros, estos se ven obligados a bajar del avión para ser chequeados:

Ordenan descender a todos los pasajeros, comentan que hay contrabandistas. Aquella misma noche, el ejército estaba cazando comunistas en el Combinado Agropecuario¹⁸ de la vecina Arraias. Advertido por Carolina de que había equipaje sospechoso, el jefe del aeropuerto de Bahía llamó al pelotón para que viniera y arrestara a un tipo peligroso en el acto. Finalmente, las camisas camufladas llegaron con el deseo de agarrar al bandido.

Reunieron a todos los pasajeros rodeados por el pelotón, rifles en mano. El comandante gritó: “Quien esté transportando contrabando que se inculpe o será peor”. Todos se miraron el uno al otro. El militar se enfureció, amenazó, pero nadie se inculpó. Allí trajeron la maleta de Lino. El jefe berreó: “¿De quién es este armatoste?” Y Lino: “La maleta es mía” y todos los rifles lo apuntaron. El superior gritó: “ábrala”.

Y Lino, con toda la calma de aquellos que no temen a nada, la abrió y apareció en el acto el contrabando más temeroso de todos: las inocentes

¹⁷ Término empleado en Brasil para referirse las avionetas con las que se hacían los fatigosos itinerarios nacionales de vuelo en la época.

¹⁸ Nombre de un municipio creado el 27 de junio de 1962 por decreto del entonces gobernador Mauro Borges.



mangas de mesa, que a los ojos enfurecidos de quien pasó la noche y el día cazando a los mayores enemigos del sistema — que no son nuestros hermanos brasileños, culpables sólo de no pensar igual a nosotros—, aparecieron con tanta solemnidad como prueba indiscutible de que la justicia no le teme a la fuerza (BRUNO, 2009, p. 71-72).

En esa época, todavía con carreteras muy precarias, quien podía hacía uso del transporte aéreo, también precario, a juzgar por el término “teco-teco”. Carolina, al sur de Marañao, es el primer destino de Lino. Sabemos por el pasaje citado que hubo una búsqueda de comunistas en Arraias, una ciudad de Goiás hoy ubicada en el extremo sur de Tocantins, en la frontera entre los dos estados. Es esta “caza” lo que lleva a los militares al informe del contrabando y a la búsqueda de la maleta de Lino, quien, mientras pasaba por Carolina, había recogido mangas durante el almuerzo con su colega, el sacerdote italiano Remígio Corazza (1919-2020). Bruno trata el momento con humor, contrastando la fragilidad de Lino con la fuerza y la violencia de los militares, explícitas en el tono intimidante con el que se dirigen a los pasajeros: “berreó”, “gritó”, “amenazó”, “ojos enfurecidos”, “pelotón”, “rifles en mano”. Lino no tiene miedo, porque él y sus mangas son demasiado inocentes para el crimen del que se suponía que debía ser acusado: contrabando. La delicadeza gana la confrontación con la fuerza.

También es en este pasaje que vemos explícita su posición política. A despecho de oponerse a los excesos de la dictadura, respeta a los comunistas debido a su vocación cristiana, tratándolos como “nuestros hermanos brasileños”, pero que solo serían “culpables de no pensar como nosotros”. Este “nosotros” puede tener su uso aquí como un plural mayestático, refiriéndose al “yo” de la enunciación mediante el uso de un plural de modestia. Pero también puede corresponder a una división que precede a un “nosotros” (enunciador no comunista) y enunciado de acuerdo a ellos (comunistas), siendo incluidos en la categoría del Otro.

Persecución a los sacerdotes

El segundo pasaje es el capítulo titulado *Nubes negras*. El narrador se refiere a la memoria de los “años de restricciones democráticas” cuando “ocurrieron hechos horribles con algunos coterráneos de Lino, que luchaban por la justicia en este país” (BRUNO, 2009, p. 128). Aquí ya no se trata del país ficticio, de la enunciación dada en la clase de



física, sino de tomar la posición de aquellos que narran la persecución de los líderes religiosos durante la dictadura. El narrador se refiere a Nicola Arponi y Mauricio Maraglio.

Nicola Arponi, un misionero laico que ayudó a los colonos de Wanderlandia, amado por los pobres, odiado por los acaudalados acaparadores de tierras. Una tarde, estaba caminando por la calle en la ciudad cuando dos soldados del ejército vestidos de civil lo intimidaron para que los siguiera. Por suerte para él, varios residentes lo vieron, sospecharon y lo siguieron. En las cercanías de la ciudad aterrizó un helicóptero del ejército, los tres se embarcaron y volaron hacia Marabá, municipio del estado de Pará, donde se encontraba el comando antiguerrilla, y desde allí se dirigieron a Emperatriz, ciudad ubicada en el estado de Maranhão, donde se encontraba el escuadrón del ejército de las selvas. Luego a Goiânia, de donde había venido la orden de secuestrarlo. Allí, por fin, fue puesto en libertad. La orden provino del gobernador de Goiás, uno de los mayores acaparadores de tierras. Después de ser secuestrado, deberían llevarlo a un lugar desierto y arrojarlo por una hondonada, para que se despedazara y desapareciera del mapa sin dejar rastros. Resulta que el secuestro fue presenciado por varios residentes y nadie, ni el comando de Marabá, ni de Emperatriz, y menos aún, el gobierno de Goiás, tuvo el coraje de hacerse cargo. Entonces, al no haber nada que lo desacreditase, fue puesto en libertad (BRUNO, 2009, p. 128).

La narrativa de Bruno expresa la intensa movilización de los militares en la lucha contra las guerrillas del Araguaia, con ataques de militares vestidos de civil.¹⁹ en ciudades como Wanderlandia (norte de Tocantins), cuyo centro estaba al mando en la Casa Azul, en Marabá, y la presencia militar en Emperatriz (sur de Maranhão), evidenciando el gran asedio perpetrado por las fuerzas de represión en los tres estados. El crimen de Arponi sería el de simpatizar con los pobres ocupantes ilegales, mientras que el Ejército estaría aliado con los intereses de los grandes terratenientes, incluido el gobernador del propio Goiás²⁰. El narrador argumenta que el destino de Arponi habría sido el mismo que otros religiosos y opositores tenían en ese momento, si no fuese por el número de testigos que acompañaron su secuestro. No se menciona la tortura y, según el autor, por no tener “nada que lo desacreditase, fue puesto en libertad”. ¿No sería precisamente la alianza con los pequeños propietarios lo que lo mancillaría ante el gobierno militar? ¿Este

¹⁹ Esta fue una de las principales estrategias de inteligencia durante la *Operación Sucuri*.

²⁰ Bruno no hace explícito el nombre del gobernador al que se refiere. Considerando el período de combate contra la guerrilla, creemos que se refiere a Leonino Caiado, elegido indirectamente por el partido Alianza Renovadora Nacional (ARENA) para la administración 1971-1975.



comportamiento no sería considerado sospechoso de comunismo por el régimen dictatorial? Lo que Bruno denuncia aquí es la forma en que el Estado favorece a los grandes latifundistas, en detrimento de los más pobres, en una lucha desigual por la propiedad de la tierra, así como la iglesia más alineada con los trabajadores será el blanco de la persecución política.

Mauricio Maraglio, un sacerdote italiano al servicio de la iglesia en la diócesis de Coroatá y párroco de San Mateo, en Marañaio, será condenado por el mismo crimen, “un ferviente defensor de la pobreza, varias veces amenazado de muerte por los poderosos de la tierra” (BRUNO, 2009, p 128). Aquí el narrador alude a los sufrimientos de los que fue víctima, pero no aclara con mayor precisión qué le sucedió al sacerdote o cuándo ocurrió el hecho:

Lo que soportó en los últimos momentos de su vida, las últimas palabras que pronunció, seguramente quedarán grabadas para siempre en los anales del cielo y solo se conocerán el día del juicio final. Porque aquí en la tierra está envuelto en el mayor misterio. La prensa arrojó veneno sobre su muerte, ensució su nombre y destruyó su honor. Lo mataron dos veces en circunstancias oscuras, claramente forjadas para manchar su nombre y el trabajo pastoral de la iglesia (BRUNO, 2009, p. 128-129).

Maurício Maraglio llegó a Brasil en los últimos años de la dictadura, en 1983, para colaborar con el padre Carlos Bergamaschi, responsable de la Comisión Pastoral de Tierras. Al poco tiempo será asesinado después del padre Josimo Tavares, el 28 de octubre de 1986. Un año que ya corresponde al período de apertura democrática. Los conflictos por la tierra en la región, que llevaron a los asesinatos de Josimo y Maraglio, fueron constantes, lo que resultó en la muerte de 22 campesinos, solo en 1985. Los medios difamatorios a los que se refiere Bruno tratarían a Maraglio como un “agitador del Medio Mearim”²¹, con versiones contradictorias. En la imprecisión de la narrativa, sin usar elementos que anclen el acontecimiento en un lugar determinado y en un momento preciso, tenemos como resultado el efecto de la indignación, reiterando el carácter de “misterio” que implica la información del asesinato de Maraglio. Concordando los dos hechos, Bruno señala la continuidad de la política que implica la tenencia de la tierra.

²¹ La Región del Medio Mearim corresponde a una de las treintaidós regiones de planificación del estado de Marañaio, y está formada por nueve municipios. Su ciudad principal es Pedreiras, como el mayor polo industrial, educativo comercial y de servicios de la región.



Incluso en tiempos que serían más democráticos, continúan las masacres contra los trabajadores y la persecución o muerte de quienes luchan a su lado.

En el mismo capítulo, el narrador dice que a Lino también le preguntaron las autoridades que investigaban si era comunista. En nombre de lo que define como “prudencia”, busca adquirir la ciudadanía brasileña, como una forma de escapar del acoso que se perpetró contra los italianos que trabajaban en la iglesia más en sintonía con las clases trabajadoras.

Consideraciones finales

Con este trabajo, comenzamos los registros de una investigación inicial sobre la producción de los autores de Tocantins que abordaron la dictadura cívico-militar en Brasil. Para eso privilegiamos aquí reflexiones sobre la producción de uno de sus principales autores, miembro fundador de la Academia de las Letras de Araguaína, la ACALANTO.

Uno de los problemas que enfrenta la producción regional es el acceso a obras de autores como Angelo Bruno, casi siempre publicados en editoriales con poca difusión y, por lo tanto, con muy poca circulación, apenas traspasando los límites del estado. En este sentido, las obras, incluidos los textos de los miembros de la academia antes mencionada, no circulan como podrían, inclusive entre la población local. Y lo que a menudo se publica, a través de los propios recursos del autor, no necesariamente llegará a las manos de quienes podrían, para oponerse como fuerza a la política de silenciamiento que mencionó Gorender (2014). Como dijimos al principio, hay demasiados escombros que incluso impiden el acceso a un monumento dedicado a la Guerrilla del Araguaia. Como una promesa de memoria, continúa como un índice de olvido al que la historia reciente del país y el lugar parece estar condenada.

Sin embargo, incluso bajo el estrés de toda esta precariedad, la insistencia y el coraje de narrar la memoria desafía las versiones del poder. Movido por el espíritu cristiano, que recorre toda su producción, Bruno trabaja por una buena causa. Cómo lo haría San Pablo, continúa luchando la buena batalla, manteniendo la fe. Nuestra tarea es hacer eco de los ecos de estas voces.



REFERÊNCIAS

AMORIM, C. **Araguaia**: histórias de amor e guerra. Rio de Janeiro: Record, 2014.

BRAGA, L.; FONTELES, P. **Guerrilha do Araguaia**: luta e a apropriação da massa campesina (1972-1975). Belém: s/e., 2016.

BRECHT, B. **Poemas** 1913-1956. 7. ed. São Paulo: Ed. 34, 2012.

BRUNO, A. **Dois pátrias**, um só coração. Araguaína, TO: FACDO, 2009.

CAMPAGNUCCI, Fernanda. **O homem invisível**. Disponível em: <https://docplayer.com.br/15249136-O-homem-invisivel-1-por-fernanda-campagnucci.html>. Acesso em 09 abr. 2020.

CARVALHO, L. M. **O coronel rompe o silêncio**: Lício Augusto Ribeiro, que matou e levou tiros na caçada aos guerrilheiros do Araguaia, conta sua história. Rio de Janeiro: Objetiva, 2004.

COUTO, M. **Estórias abensonhadas**. São Paulo: Companhia das Letras, 2012.

FIORIN, J. L. **As astúcias da enunciação**. São Paulo: Ática, 1996.

GORENDER, J. **Combate nas trevas**. 5. ed. São Paulo: Fundação Perseu Abramo; Expressão Popular, 2014.

GREIMAS, A. J. **Da imperfeição**. São Paulo: Hacker, 2002.

LANDOWSKI, E. **Antes da interação, a ligação**. São Paulo: CPS, 2019.

LANDOWSKI, E. "Posfácio". In: GREIMAS, A. J. **Da imperfeição**. São Paulo: Hacker, 2002.

LANDOWSKI, E. **Interações arriscadas**. São Paulo: CPS; Estação das Letras e Cores, 2014.

MARIANI, B. **O PCB e a imprensa**: os comunistas no imaginário dos jornais 1922-1989. Rio de Janeiro: Revan; Campinas, SP: Ed. da Unicamp, 1998.

MECHI, P. **Os protagonistas do Araguaia**: trajetórias, representações e práticas de camponeses, militantes e militares na guerrilha. Rio de Janeiro: Arquivo Nacional, 2015.

MORAIS, T.; SILVA, E. **Operação Araguaia**: os arquivos secretos da guerrilha. São Paulo: Geração Editorial, 2005.

TIERRA, P. **Poemas do povo da noite**. 2. ed. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, Publisher, 2009.



TIERRA, P. **Pesadelo**: narrativas dos anos de chumbo. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, Autonomia Literária, 2019.

SILVA, L. H. O. **Memórias da guerrilha**: acontecimento e história. In: MENDES, C. M.;

LARA, G. M. P. (Org.). **Em torno do acontecimento**: uma homenagem a Claude Zilberberg. Curitiba: Appris, 2016, p. 141-162.

SILVA, M. P. “A prática político-pastoral do Padre Josimo como modelo de mediação nos conflitos agrários no Araguaia-Tocantins (1975-1986)”. In: **II Congresso Internacional de História: História e Mídia, 2011. Anais do II Congresso Internacional de História: História e Mídia**, Jataí-GO, 2011. Disponível em: <http://www.congressohistoriajatai.org/anais2011/link%20107.pdf> . Acesso em 12 abr. 2020.

ZILBERBERG, C. **Elementos de semiótica tensiva**. São Paulo: Ateliê, 2011.